



Invitación al estudio del *Opus postumum* de Kant

Leopoldo Prieto, L.C.

I. Las «extravagancias» del *Opus postumum*

¡Quién diría que del mismo autor que, paciente y ordenadamente fraguó la Crítica de la razón pura, paradigma de ciencia arquitectónica, saldría también este conjunto de apuntes y esbozos, llamado el *Opus postumum*, en el que a duras penas se consigue encontrar un texto de cierta extensión bien trabado e hilvanado! ¡Y quién diría igualmente que de la pluma de aquel espíritu heredero de la Ilustración, de aquel filósofo sobrio y crítico, escrutador de las condiciones de posibilidad de un saber que se quiera constituir en ciencia, que trató con tanta ironía como desenfado la fantastiquería, las ensoñaciones (*Schwärmerei*) y el fanatismo, hubieran a la postre de proceder las extrañas divagaciones contenidas en no pocas páginas de estos escritos póstumos! Ante un fárrago mal escrito, fragmentario, sin apenas signos de puntuación (y los escasos que se puedan encontrar están seguramente mal colocados) y que además parece tocar todo lo divino y lo humano que pueda darse, desde las excelencias del bacalao báltico y las salchichas de Gotinga hasta la audaz afirmación: *Wir uns Gott machen*; desde la electricidad del aire, responsable de la muerte de los gatos hasta la idea de que en el caso del éter, *a posse ad esse valet consequentia*, un lector bienintencionado - dice Duque - retrocederá espantado o divertido, a resultas del grado de admiración por el viejo filósofo¹. Basta consultar el monumental índice de materias, pacientemente elaborado por Gerhard Lehmann, y adjuntado en el volumen XXII de la edición de la Academia de las obras de Kant (desde la página 625 a 748), para contemplar ante nosotros un insólito desfile

¹ Cfr. DUQUE, F., *Transición de los principios metafísicos de la ciencia natural a la física. El Opus postumum*. Anthropos. Barcelona, 1991, p. 17.

de ideas. Y así, unidas por el rigor del orden alfabético, encontramos conceptos de física y química junto a otros extraídos de la tradición filosófica y teológica escolástica. También están presentes, naturalmente, las grandes cuestiones de siempre de la filosofía kantiana: el yo pienso, la cosa en sí, el fenómeno, los conceptos puros del entendimiento, el tiempo y el espacio, etc. Pero nuestra atención se torna de nuevo en sorpresa cuando, junto a estos conceptos, encontramos a Zoroastro, Ormuz y Ahrimán. Zoroastro mismo aparece en cierto lugar como un subconcepto de la *Transzendentalphilosophie*, y antes de abandonar esta voz para proseguir el periplo del índice una nueva extravagancia reclama nuestra atención: la filosofía trascendental parece ahora poder presentarse como galvanismo (*Transzendentalphilosophie als Galvanismus*). Dos son las acepciones principales de la voz galvanismo: la primera, tomada de la física, significa la electricidad desarrollada por el contacto de dos metales diferentes, generalmente el cobre y el cinc, con un líquido interpuesto; y la segunda acepción, en relación más bien con el campo de la zoología, se dice de la propiedad de producir, mediante corrientes eléctricas, los movimientos en los nervios y músculos de animales vivos o muertos. La verdad es que no se sabe qué hacer ni cómo interpretar este peculiar galvanismo de la filosofía trascendental. ¿Por ventura una suerte de nueva alquimia habrá de ser acaso el término hacia donde el serio filósofo prusiano se encaminara? Algún autor, quizás no en vano, ha hablado del *Opus postumum* como una suerte de gran diccionario enciclopédico más bien esotérico.

También se reserva en estos escritos un lugar nada despreciable en extensión a la vida social de Kant. Primero, a sus amigos, con los que gusta de comer y conversar en largas sobremesas. Ahí están Motherby, para quien manda preparar el menú de Cabliau con mantequilla gruesa y patatas (*Cabliau mit dicker Butter. Cartoffeln*); el diácono Wasiansky, a quien agasaja con Schöpfleisch y patas de cerdo (*Schhweinefuße*); Gensinchen, profesor también, con quien desea, en expresión del propio Kant, comer melones y recibir información de la universidad; y una larga lista de amigos comensales que no es al caso de referir ahora. Tampoco faltan ideas y temas de conversación con los que amenizar la sobremesa. Para acompañar los platos de los insignes contertulios - según consta en el *Opus postumum* - manda Kant servir vino tino de Oporto (además de otras botellas que almacena en la bodega), cerveza, y finalmente, licores y, naturalmente, café. De todos estos pormenores gastronómicos se lleva detallada cuenta en este *Opus postumum*. ¿Cómo no aceptar entonces la razón que asistía a Hippel, un amigo de Kant, cuando medio en broma medio en serio advertía al maestro que acabaría escribiendo una *Crítica del arte culi-*

nario?². También del trato de Kant con su criado, Lampe, y su cocinera, Nitschin, habla el *Opus postumum* en algunas ocasiones. De Lampe dice, por ejemplo, que, en cierta ocasión, ha colgado su camisón de dormir (*Schlafrock*) detrás del horno para que al ponérselo antes de dormir no lo encuentre tan frío como de costumbre. La cocinera, Nitschin, es retratada en una irónica pincelada, como una sirvienta con pretensiones de señora, porque «furiosa (*rasend*) ha reprochado a Lampe el tener que sometérsele obedientemente como si él fuera el señor de la casa». En realidad - dice Kant - no quiere más que representar el papel de señora de la casa, y acto seguido añade: «*Homo homini lupus*», poniendo una nota de desenfado doméstico a la solemne y ominosa declaración de Hobbes.

Para poner término a esta curiosa colección de cosas extrañas, incluso inauditas, con las que tropezamos por doquier en estos escritos, basta, finalmente, abrir la primera página del primer volumen de esta obra (XXI, 3) para encontrar el siguiente *maremagnum*: junto a una definición de filosofía trascendental y la mención del planeta Olbers, se encuentra una definición del Ser supremo (*höchste Wesen*), una anotación sobre una beca (*stipendium*), la mención de alguien que yace en coma (con el juego de palabras entre «*ein Vigilantius*» y el afectado por el «*coma vigil*»: el primero es un empleado, mientras que el segundo es incapaz de todo negocio, pues se halla aprisionado - *geheftet* - por un pensamiento del que no puede salir ni avanzar), la confesión del propio Kant sobre su actual edad (que ya llega a los 80 años), una nueva alusión al «*coma vigil*» como un estado de permanente insomnio (*Schlaflosigkeit*), y, ¡el colmo!, la afirmación de que la hinchazón (*Blähung*) de la boca del estómago (*im Magenmunde*) debe ser tratada según principios subjetivos.

II. El manuscrito del *Opus postumum*

Pero no nos dejemos impresionar por estos anecdóticos, extravagantes o simpáticos textos. ¿Qué es, en realidad, el *Opus postumum*? En su estado actual, según se contiene en la edición de la Academia prusiana de las ciencias, el *Opus postumum* es una obra en dos volúmenes, publicados ambos en Berlín por Gerhard Lehmann y Arhur Buchenau, el primero (vol. XXI de la edición de las obras completas) en 1936 y el segundo (vol. XXII) en 1938. La realización esmerada y precisa, que llega casi ha-

² Cfr. BOROXSKY, L.E., *Relato de la vida y carácter de Immanuel Kant*. Tecnos, Madrid, 1993, p. 74.

sta el escrúpulo, permite que este trabajo crítico nos presente el manuscrito original de Kant en su estado real, con lo que la edición puede ser considerada casi un facsímil. Para una exposición detallada del estado del manuscrito en el momento en que se llevó a cabo la edición crítica me remito al exhaustivo trabajo de introducción, la *Einleitung* de Lehmann, contenido al final del segundo volumen del *Opus postumum* (vol. XXII, pp. 773-786) de la edición académica.

El manuscrito consta de trece legajos (*Konvoluten*). Los seis primeros están contenidos en el volumen XXI de la actual edición y los seis siguientes en el volumen XXII. El legajo decimotercero constituye en realidad un esbozo de El conflicto de las facultades (*Der Streit der Fakultäten*) y su edición, bajo el título *Ergänzung zum Opus postumum*, se ha incluido en el vol. XXIII de la edición de la Academia, en el que además se contienen otros opúsculos, esbozos y complementos a las obras de Kant. Los legajos constan de una carpeta o envoltura (*Umschlag*), de una serie de pliegos (*Bogen, Folioblätter*), doblados formando cuatro páginas en folio (*Seiten, Quartblätter*) y de un cierto número de hojas sueltas de formato pequeño (*Lose Blätter*). Además de estos formatos de textos contiene también el manuscrito algunos pliegos partidos en dos (*Bogen, Folioblätter 2seitigen*) y un determinado número de cuartillas. De las envolturas (*Umschläge*) el mismo Kant escribió sólo la del primer y cuarto legajo. La extensión total de la obra resulta ser de 500 páginas en folio, que en la edición de la Academia suman la cantidad de 1269 páginas, 645 el primer volumen y 624 el segundo.

De acuerdo con la estructura del texto, se distinguen bien dos diversos estilos de escritura: el texto principal, *corpus*, y un abundante repertorio de anotaciones que llenan casi por entero los márgenes. El texto principal, al que Lehmann llama *größere Schrift* o *Schönschrift*, está escrito en letras grandes y bien legibles. Las anotaciones marginales, en cambio, son más confusas. Están escritas en letra pequeña y frecuentemente se hallan abreviadas. Abundan, además las adiciones, las revisiones y las tachaduras en este tipo de letra pequeña. Salvo en los legajos I y VII, los textos más tardíos, las anotaciones marginales no se mezclan con el *corpus*.

Por lo que se refiera a la ortografía y a la puntuación, ya Adickes había hablado de una *Regellosigkeit als Regel*. Los textos del *Opus postumum* no reparan ciertamente en las reglas del *modus recte scribendi*, y a fortiori, menos aún en las del *bene scribendi*. Sabemos por la biografía de Borowsky que Kant no era aficionado a la retórica, «a la que concedía un valor mínimo» por considerarla sólo un arte de convencer y persuadir más por la forma del discurso que por el razonamiento y la

demostración³. Pero, lo que en el *Opus postumum* encontramos es algo de otro orden, que no puede ser entendido más que como una concesión a la naturaleza privada e informal del escrito, que no siendo una obra sino un conjunto de apuntes y esbozos, probablemente propició que Kant se sintiera dispensado del uso de estas reglas ortográficas.

Una breve alusión a ciertos textos particulares del manuscrito, los llamados *allogria* y *senilia* se hace imprescindible⁴. Se entienden por *allogria* las observaciones personales de contenido extrafilosófico añadidas por Kant, y por *senilia* aquellos textos que parecen indicar una debilidad de pensamiento u oscurecimiento de la razón causado por el estado avanzado de edad. Acerca de los *allogria*, Kant siempre tuvo la costumbre, presente ya desde las Reflexionen que pertenecen al período precrítico, de introducir en sus apuntes consideraciones de este tipo. El contenido de dichas anotaciones personales es, como hemos tenido ocasión de ver en el epígrafe I de esta *Invitación*, de gran valor para el conocimiento de la vida de Kant. Además de contener abundantes listas de menús, y planes de trabajo para la semana como si se tratara de un calendario, incluyen también, sobre todo, ideas o temas para sugerir en la conversación de la sobremesa. No hay que extrañarse de que Kant amalgamara en unos mismos apuntes cosas tan distintas como la autoafección y el vino tinto de Oporto que la cocinera debía subir del *Keller* para el *Mittagessen*. Siendo éste el único manuscrito en que trabajaba, ha venido a convertirse para nosotros en un espejo de todo cuanto había en su inquieto espíritu. Por lo que se refiere a los *senilia* sólo encontramos rasgos que puedan aproximarse exclusivamente en los últimos pliegos del primer legajo y en su sobre (*Umschlag*) correspondiente. Se advierte en estos párrafos, en primer lugar, una variación en el tipo de letra: las letras traicionan el pulso a veces tembloroso de la mano, las palabras presentan abundantes correcciones como tachaduras y retoques, algunas sílabas desaparecen al ser comidas, las líneas de la página ya no son rectas. Y, sin embargo, signo patológico no aparece ninguno. En realidad el único criterio para admitir o denegar la senilidad es el contenido del texto. Y del texto no se deduce ningún signo de este tipo. Adickes ya había subrayado en la página 23 de su obra, *Kants Opus postumum dargestellt und beurtheilt*, publicada como un suplemento de Kant-Studien (1920) que «los anacolutos, las amalgamamientos en las construcciones, formulaciones poco claras de dubitantes y oscuros pensamientos, y las imperfecciones en general se encuentran

³ Cfr. BOROWSKY, L.E., *Relato de la vida y carácter*, p. 102.

⁴ Del tipo *allogria* son los textos que aparecen en el n.1 de esta *Introducción*.

también en los proyectos (*Entwürfe*) y reflexiones (*Reflexionen*) del período de juventud». Y sin embargo, el mismo Adickes en la página 351 de dicha obra achacaba a Kant la senilidad en vista de la dificultad propia de la temática del *Opus postumum* y sus consecuencias, principalmente la oscuridad. Pero acusar de senilidad al *Opus postumum* por la oscuridad del contenido es tanto como acusar de senilidad gran parte de la obra entera de Kant, porque Kant siempre ha sido oscuro, y eso evidentemente es absurdo. Finalmente como quiere Lehmann puede admitirse, cosa sabida de todos, que si bien «el cuerpo y la memoria le flaqueaban a Kant, el espíritu se hallaba intacto»⁵.

III. Los avatares de la edición del *Opus postumum*

Pero más allá del estado del manuscrito y de los pormenores de la cuidada edición crítica, debemos preguntarnos aún por la historia de este singular libro. También aquí nos remitimos a la pormenorizada *Einleitung* de Lehmann como apoyo de información y consulta (pp. 755-773). Acerca de la historia del texto puede decirse lo siguiente. Después de la muerte de Kant, Wasianski y Schultz no creyeron oportuna su publicación. Cuenta Wasianski que, habiendo entregado el manuscrito al predicador Schultz para conocer su opinión al respecto, el juicio recibido de éste fue que

«sólo se trata del comienzo de una obra, cuya introducción aún está incompleta y que su redacción deja mucho que desear»⁶.

Según Hasse, Schultz aseguraba

«no haber encontrado en el interior de la obra lo que su título prometía, y que, por consiguiente no podía recomendar su publicación»⁷.

Tras el dictamen del predicador Schultz, confundido con los demás bienes integrantes de la herencia, el manuscrito fue entregado a Karl Christian Schoen, en Kurland, único heredero directo de Kant como yerno (*Schwiegersonn*) de Johann Heinrich Kant, el único hermano del filósofo. Schoen, después de publicar algunos pasajes extraídos de los legajos 2 y 3, proyectó una «explicación pública» (*Gegenerklärung*), que sólo apareció publicada años después por Reicke en el *Altpreußische Monatschrift*, Band XIX, 1882, páginas 66 y siguientes, contra los enemigos que le acu-

⁵ LEHMANN, G., *Einleitung zum Opus postumum*, en Kant's Schriften, vol. XXII, p. 788.

⁶ WASIANSKI, *Immanuel Kant in seinen Lebensjahren*. Königsberg, 1804, p. 194.

⁷ HASSE, *Letzte Aeußerungen Kants*. Königsberg, 1804, p. 22.

saban de sustraer del general conocimiento una obra del afamado filósofo prusiano. En dicha explicación decía Schoen:

«Acerca de los manuscritos póstumos de Kant, hasta ahora inéditos: se trata de aproximadamente de cien folios en pliego... todos ellos escritos por el propio Kant. El título de la obra, que parece contener solamente los materiales para su futura elaboración, es: Transición de los principios metafísicos de la ciencia natural a la física. Esta disciplina debía constituir una ciencia propia, la cual diferenciándose tanto de los Principios metafísicos de la ciencia natural como de la física, descansaría sobre principios a priori y serviría para la explicación de los fenómenos naturales. Dicha ciencia debería unir (*verbinden*) las regiones separadas de la metafísica de la naturaleza con la física empírica... Esta ciencia descansa sobre un postulado inicial: el principio del así llamado éter o calórico, que es una materia, de ningún modo hipotética, extendida como un *continuum* por todo el espacio cósmico que penetra y llena homogéneamente todos los cuerpos sin estar sometida, no obstante, a ninguna variación de lugar. Sin dicha materia primordial (*Urstoff*), que posee originariamente (*uranfänglich*) las fuerzas motrices, no sería dado ningún objeto del sentido, y por lo tanto, sería completamente imposible toda experiencia. Las fuerzas motrices de la materia se clasifican según este principio (del éter) y se explican de acuerdo también con las categorías. Esta es la primera parte o el sistema de los elementos; la segunda debería contener el sistema del mundo, pero de ella no se contienen en el manuscrito más que fragmentos... La pregunta ahora es: ¿debe ser publicado este manuscrito en la forma de su actual redacción?» - a lo que añadía: «Si alguien desea entonces publicar este manuscrito debe ponerse en comunicación con el ejecutor del testamento de Kant y con los herederos, de manera que pueda así ser dada a conocer al público literario».

Fallecido Schoen en 1854, sus herederos quisieron sacarlo a la luz. De nuevo se hacía necesario el dictamen de un experto. Esta vez, sin embargo, a diferencia del juicio emitido por el honesto como incompetente predicador Schultz, el «experto» que debía dictaminar acerca de la conveniencia de la publicación era un verdadero entendido en el asunto. En efecto, se trataba de F.W. Schubert, coeditor junto con Rosenkranz de las obras completas de Kant, quien ya hacia 1842 se había lamentado de la desaparición del manuscrito («*das Manuskript ist bis jetzt spurlos verschwunden*»)⁸. Finalmente, Rudolf Reicke, después de conseguir el per-

⁸ Cfr. ROSENKRANZ-SCHUBERT, *Kants sämtliche Werke*, Band XI, 2, p. 106.

miso para publicar la obra y sortear una considerable cantidad de obstáculos, pudo a partir de 1882 comenzar la impresión de la obra. Para ello eligió la revista *Altpreußischen Monatschrift*, cuya modesta presencia se justificaba - según se decía en el primer número - sólo por la necesidad de «reflejar la vida de la provincia» (*zur Spiegelung des provinziellen Lebens*). El único modo en que entonces la publicación del manuscrito resultaba posible fue en fragmentos. En 1882, el número XIX de la revista publicó los legajos X/XI y XII; en 1883, el número XX de la revista publicó los legajos II, III, IX; en 1884, el número XXI de la revista publicó los legajos I, V, y VII. Resultando la publicación un éxito, los herederos de Kant mostraron su interés en vender el manuscrito. Y, como según parece por los indicios, el posible comprador sería una entidad británica, el British Museum, había que evitar a toda costa que «las últimas palabras del orgullo de Prusia terminaran en el destierro, como se recordaba de Hécuba en el *Vorrede* de la misma *Crítica de la razón pura: nunc trahor exul, inops*»⁹. Por 800 marcos, el pastor hamburgués, Albert Krause compró el manuscrito.

La historia subsiguiente no se puede entender si no se parte de la toma de posición de Kuno Fischer acerca del *Opus postumum*. Para Fischer el *Opus postumum*, que, al parecer, no había leído, no podía tener valor alguno. Kant había dicho todo cuanto tenía que decir en sus obras ya publicadas. En realidad,

«ocupándose con la elaboración de una obra de tal modo omniabaricante no hacía más que dar expresión a esa predilección del anciano por el último de sus hijos, al que ahora, con gusto, llamaba su obra principal. Tan ocupado estaba en el proyecto que hasta en los últimos meses de su vida se afaná en él»¹⁰.

Pero semejante apriorismo sobre Kant no podía ser consentido por el ferviente discípulo Krause, recientemente convertido en propietario de los legajos. Con los mejores sentimientos se dispuso a replicar a Fischer. La respuesta, aparecida en 1884, se titulaba *Inmanuel Kant contra Kuno Fischer, defendido por primera vez con la ayuda de la hasta ahora perdida obra principal de Kant: De la transición de los principios metafísicos*

⁹ DUQUE, F., *Transición de los principios metafísicos*, p. 26. La cita del *Vorrede* de la *Crítica* corresponde a la primera edición, A VIII- A IX, donde se decía de la metafísica: «Jetzt bringt es der Modeton des Zeitalters so mit sich, ihr alle Verachtung zu beweisen, und die Matrone klagt, verstoßen und verlassen, wie Hecuba: modo maxima rerum, tot generis nati-sque potens - nunc trahor exul, inops - Ovid. Metam».

¹⁰ FISCHER, K., *Geschichte der neueren Philosophie*. Band 3. Heidelberg, 1860, p. 63.

de la ciencia natural a la física (*Immanuel Kant wider Kuno Fischer zum ersten Male mit Hilfe des verlorenen gewesenen Kantischen Hauptwerkes: Vom Übergang von der Metaphysik zur Physik vertheidigt*). El propósito de la obra - en palabras del autor - era el de

«corroborar (*erhärten*) que Kuno Fischer como acusador de Kant (*als der Ankläger Kants*) no había empleado ni la voluntad (*Willen*), ni la aplicación (*Fleiß*), ni la objetividad (*Objectivität*) que había tenido en la exposición de los filósofos precríticos».

Kuno Fischer no se hizo de esperar. En 1884 sacó a la luz pública un cruel panfleto que llevaba por título: *La aspiración y el fundamento en la literatura. Vademecum para el pastor Krause de Hamburgo (Das Streber- und Gründerthum in der Literatur. Vademecum für Herrn Pastor Krause in Hamburg)*. El opúsculo contiene fundamentalmente dos tesis. La primera se refiere a la problemática misma del *Übergang*, respecto a la cual Fischer ironiza diciendo que

«el filósofo no nos muestra ni el foso (*Graben*) ni el puente (*Brücke*); pues, en realidad, como no hay, según la propia filosofía kantiana, ningún foso entre metafísica y física, no se necesita ningún puente. La metafísica se comporta respecto a la física como el fundamento (*Fundament*) respecto al edificio (*Gebäude*), como los principios fundamentales de la experiencia (*Erfahrungsgrundsätze*) respecto al conocimiento de experiencia (*Erfahrungserkenntniß*)».

En la segunda tesis se mantiene la idea de que Kant en los años finales de su vida, de 1798 a 1803, flaqueaba en fuerzas y habría sido incapaz de concebir un nuevo plan de la filosofía crítica.

La autoridad y la malévola ironía de Kuno Fischer no arredraron al bien intencionado Krause, que, con un nuevo opúsculo persistía en la apología del manuscrito póstumo. La nueva obra, escrita en 1888, se titulaba *La obra póstuma de Kant: Del tránsito de los principios metafísicos de la ciencia natural a la física, presentada con adiciones científico-populares (Das nachgelassene Werk Immanuel Kants: Vom Übergange von den metaphysischen Anfangsgründe der Naturwissenschaft zur Physik, mit Belegen populärwissenschaftlich dargestellt)*. La obra pretendía reconstruir los legajos póstumos en su orden sistemático,

«puesto que una edición completa de la obra póstuma no debía limitarse a una edición mecánica, sino que podía ser ordenada según las mismas divisiones realizadas por el propio Kant» (p. 1).

Como observa Lehmann, el proyecto que en sí era correcto, contenía una presuposición imposible de cumplir por Krause, a saber, que la sistemática del *Opus postumum* no constaba simplemente según indicios externos, sino sobre todo internos cuya comprensión era imposible sin

atender al surgimiento y desarrollo del manuscrito¹¹. El empeño en encontrar dicha sistemática, amparándose sólo en «criterios externos» llevó a Krause, como más adelante Vaihinger mantendrá, a incurrir en el error de pensar que el manuscrito contenía, en realidad, dos obras diferentes todavía en germen: una primera sobre el *Übergang* y una segunda sobre el sistema de la filosofía, es decir, sobre metafísica, ética y teología. De esta manera la bienintencionada inepticia de Krause daba al traste con la pretensión de llevar a cabo una «edición sistemática» del *Opus postumum*. El procedimiento seguido por Krause en esta edición fue el siguiente. Elijió determinados fragmentos del texto de Kant, que ocupaban siempre las páginas impares, y que eran «interpretados» en las páginas pares. Pero las «explicaciones científico-populares» de Krause estaban llamadas al fracaso. Puesto que carecían del necesario conocimiento interno acerca del desarrollo cronológico del texto así como de una comprensión de los legajos en su contexto y totalidad, las «explicaciones populares» no sirvieron para mucho.

La última etapa de esta azarosa historia comienza con la entrada en escena de la Academia prusiana de las ciencias. La Academia había decidido en 1894, bajo la presidencia de Dilthey de la Kant-Kommission, realizar la edición de las obras de Kant. Siendo en el momento el propietario del manuscrito el propio Krause la Academia entró en conversaciones con él para obtener el necesario permiso de acceso al manuscrito. Krause accedía a la edición, pero reservándose el derecho de intervenir en la publicación. La Academia, que se opuso a esta propuesta de Krause, temiendo que de nuevo éste introdujera sus «contribuciones científico-populares», quiso forzar la cesión de los textos por vía judicial. El resultado fue que en primera instancia la autoridad judicial reconoció el pretendido derecho a la Academia, pero en la segunda instancia y en el ulterior recurso fue la pretensión de Krause la acogida por el tribunal. Finalmente, la muerte de Krause vino en 1902 a poner de nuevo a buen recaudo de todo intento de edición los textos del manuscrito.

Digna es de mención la intervención de Hans Vaihinger en este asunto. Con ocasión de la devolución de los papeles de Schoen, en carta a la Academia prusiana de las ciencias, fechada el 8 de febrero de 1916, decía:

«El manuscrito 1 a 3 (los documentos de Schoen) se refieren al así llamado *Opus postumum*. Respecto de estos textos he mostrado en *Archiv*

¹¹ Cfr. LEHMANN, G., Einleitung, p. 767.

für Geschichte der Philosophie, 1889, Bd. IV, pp. 732 a 736 que contienen dos obras por completo diversas que Kant quería escribir. 1. El Übergang de los principios metafísicos de la ciencia natural a la física... 2. El Sistema de la filosofía pura en su contexto»¹².

La hipótesis de que el *Opus postumum* contendría, en realidad, dos obras encontraba así pues también el apoyo de Vaihinger como yo lo había tenido de Krause. Más tarde Vorländer se sumaría a la hipótesis.

Así, a principios de siglo el *Opus postumum* estaba publicado ya casi por entero en las ediciones de Reicke (*Altpreußische Monatschrift*) y de Krause, arriba citadas. De acuerdo a ellas importantes trabajos sobre el *Opus postumum* salieron a la luz. Entre otros los de Hans Heyse, *Der Begriff der Ganzheit und die kantische Philosophie*, München, 1927; Rudolf Eisler, *Kant-Lexikon*, Berlin, 1930; Pierre Lachièze-Rey, *L'idealisme kantien*, Paris, 1931; Herman J. Vleeschauwer, *La deduction transcendantal dans l'oeuvre de Kant*, Antwerpen, Paris, Gravenhage, 1937. Pero una insuficiencia seguía aún pesando sobre cualquier trabajo que acometiese el estudio del *Opus postumum*: no existía todavía una ordenación sistemática (cronológica ni temática) del *Opus postumum*. Y ésta es la tarea, que de un modo ciertamente sorprendente en lo que respecta al tiempo, realizará Erich Adickes. Ya desde 1896 se había ocupado éste con los problemas del *Opus postumum*. «Sólo el íntimo conocimiento, adquirido en largos años de estudio, de los hábitos de escritura de Kant y de la atenta lectura de un número inmenso de *Lose Blätter*, cuya edición habían comenzado Reicke y Erdmann, le capacitaron para realizar un trabajo que nadie más que él podría llevar a término», proclama con admiración Lehmann¹³. Invitado por el hijo de Krause se desplazó a Hamburgo para examinar el manuscrito, y en no más de cuatro semanas, los innumerables fragmentos del *Opus postumum* fueron ordenados en orden cronológico, con tal acierto que, salvo pequeñas excepciones, dicha datación constituye todavía hoy el hilo conductor imprescindible para la interpretación de la obra. También de Adickes es la obra, que como monumental cua-

¹² Lehmann objeta al respecto: «Was Vaihinger hier «gezeigt» zu haben glaubt, gründet sich nur darauf, daß im ersten Konvolut zahlreiche Titelentwürfe auftreten. Diese beweisen aber nicht, daß Kant ein zweites Werk schreiben wollte, sondern höchstens, daßer nach einem zusammenfassenden Titel für seine, inzwischen (und zwar in den Konvoluten X, XI, VII und I) über die ursprüngliche Thematik hinausgegangene Arbeit sucht. Aber auch das ist zweifelhaft. Die Titelentwürfe können auch den Sinn haben, eine abschließende Formulierung der Transzendentalphilosophie zu schreiben. Sachlich besteht diese von Krause, Vaihinger und Vorländer geltend gemachte Unterscheidung der beiden «Werke» nicht zu Recht (Einleitung, nota 2, p. 769).

¹³ Cfr. LEHMANN, G., *Einleitung*, p. 770.

derno de suplemento (*Ergänzungsheft*) - ¡un suplemento de 850 páginas! -, publicó Kant-Studien en 1920 con el título de *Kants Opus postumum dargestellt und beurtheilt*. Como reconoce Lehmann, los méritos de la precisa labor filológica son indiscutibles, pero por desgracia se vieron empañados por algunos prejuicios científicistas que hacen inaceptable la interpretación general propuesta. Adickes mantenía en dicha obra que el *Opus Postumum* era, fundamentalmente, una obra de física y química. En consecuencia, concluía que no debía dársele mayor importancia al manuscrito, porque la investigación experimental del momento había superado o dejado obsoletas la mayor parte de sus tesis. El *Kants Opus postumum dargestellt und beurtheilt* de Adickes se dividía en dos grandes secciones: la primera se refería al - según Adickes - tema predominante, el de ciencia natural y filosofía de la naturaleza, que se extendía desde la página 155 a la 591, contenía explicaciones sobre los legajos II-VI y VIII-XII; la segunda parte, de la página 592 a 846, de naturaleza metafísica y gnosológica venía a ser el comentario de los legajos VII y I. En la primera parte se desarrollaba, en primer lugar, el estudio de la Tópica de las fuerzas motrices, seguido de la nueva deducción trascendental, del concepto del éter y del sistema de los elementos de la materia. En la segunda se contenía fundamentalmente la doctrina de la autopoición (*Selbstsetzung*). El mayor problema de esta segunda parte parece ser la incapacidad de tratar unitariamente la temática metafísico-gnosológica. Problemático también resulta el tratamiento de temas como la autopoición, de la que Adickes encuentra hasta cuatro tipos diferentes; de la autoafcción, de la que señala tres; de la cosa en sí, a la que se adscriben dos diferentes tipos. Bajo esta misma dinámica, la personalidad de Kant es descompuesta o «desdoblada» en el «hombre», el «filósofo moral», el «estricto teórico del conocimiento» y el «filósofo trascendental», como se dice en la página 680 de la misma obra. Con razón se queja Lehmann al decir que según esta «descomposición» (*Zerlegung*) «la imagen que se despierta en el ánimo del lector es la de un Kant enfermo de esquizofrenia» (*als wäre Kant ein Schizophrenie erkrankt*)¹⁴. El tono de las críticas a Kant llega a cotas intolerables. Así, en la página 362 dice: «Capricho y afectación... un espíritu tiránico presa del furor de las construcciones, que hace todo tipo de violencia a los hechos... inútil, sin resultados y dilapidador de fuerzas»¹⁵;

¹⁴ LEHMANN, G., *Einleitung*, p. 772.

¹⁵ ADICKES, E., *Kants Opus postumum*, p. 362: «Willkür und Kunstelei... ein Geist tyrannischer Konstruktionswut, der den Tatsachen Gewalt antut... unnütze, weil ergebnislose Zeit- und Kraftvergeudung».

en la página 394: «acrítica y senil transigencia con respecto a opiniones favoritas»¹⁶; y, finalmente, en la página 590: «especulaciones de aire»¹⁷, etc.

Tras la muerte de Erich Adickes en 1929, Gerhard Lehmann y Arthur Buchenau recibieron el encargo de la Academia de llevar a término la edición del *Opus postumum*. En 1936 apareció el primer volumen, y en 1938 el segundo. Una lograda y encomiable edición crítica del *Opus postumum* estaba al fin a disposición de los estudiosos. La circunstancia del tiempo y el estallido de la guerra contribuyeron a que su estudio sufriese un lamentable retraso.

IV. *Sarcinas colligere!* Los motivos externos de la elaboración del *Opus postumum*

Un breve recuento de las afirmaciones de los primeros biógrafos de Kant nos ayudará a hacernos una idea de los motivos que impulsaron a nuestro autor a escribir el *Opus postumum*. Cuenta Borowski que:

«no pudo (Kant) terminar tampoco la gran obra que proyectaba, Tránsito de la física a la metafísica¹⁸, la cual debía constituir el broche de cierre (*Schlußstein*) de sus trabajos filosóficos... A quienes le preguntaban qué trabajos eruditos cabría esperar todavía de él, respondía: «¡Ah, cuáles pueden ser! ¡*Sarcinas colligere*, ahora sólo puedo pensar en eso!». La de veces que oímos de su boca, almorzando en su casa un día de 1794 sus amigos Hippel, Scheffner, y yo con ellos, este *sarcinas colligere*»¹⁹.

Según, pues, este testimonio del biógrafo, la estimación que el *Opus*

¹⁶ ADICKES, E., *Kants Opus postumum*, p. 394: «Unkritische, senile Nachgiebigkeit gegen Lieblingsmeinungen».

¹⁷ ADICKES, E., *Kants Opus postumum*, p. 590: «Luftige Spekulationen».

¹⁸ Es significativo el error de Borowski que, al mencionar el *Übergang*, invierte el sentido kantiano, pasando a ser una transición «ascendente» de la física a la metafísica.

¹⁹ BOROWSKY, L.E., *Relato de la vida y carácter*, p. 113. La expresión «*sarcinas colligere!*» empleada por Kant reviste un valor no despreciable. Las palabras son de Marco Terencio Varrón, que en el comienzo de su *De re rustica*, I, 1,1, dice: «*Annus octogesimus admonet me ut sarcinas colligam, antequam proficiscar e vita*» (Los ochenta años me advierten que prepare mis cosas antes de dejar esta vida). Ya hemos mencionado en el epígrafe I de la *Introducción* que Kant, en un texto de los considerados *alotrium*, se refiere a sus recién cumplidos 80 años. En este contexto la cita de Varrón resulta de una oportunidad única: Kant, que ve acercarse la muerte, quiere dejar terminada su gran obra final, el *Übergang de la metafísica a la física*. En la misma página del *Opus postumum* en que declara su edad se dice que «*coma vigil*» es el «estar aprisionado fuertemente por una idea que no permite avanzar (*fortschreiten*) ni progresar (*fortschieben*) a otra». Parece con ello confesarnos Kant el estado de su propio espíritu: el de la búsqueda atormentada de este *Übergang* como pieza de cierre del sistema transcendental, sin el cual su filosofía quedaría en entredicho.

postumum merecía en 1794 a Kant era la de ser la «pieza de cierre o de remate» (*Schlussstein*), la «cabeza de ángulo» de toda la filosofía trascendental, de la que no podía apartar la atención. Un testimonio paralelo de otro de los primeros biógrafos, Hasse, nos dice que

«Kant en los diálogos con sus amigos próximos llamaba la obra (el *Opus postumum*) su «obra capital» (*sein Hauptwerk*), su «obra maestra» (*ein Chef d'oeuvre*), y decía de ella que era la que terminaba el todo absoluto de su sistema (*ein absolutes, sein System vollendendes Ganze*)»²⁰.

Jachmann, igualmente, nos dice:

«Kant hablaba a menudo con entusiasmo de su última obra, la cual estaba llamada a ser la piedra de ángulo (*Schlussstein*) de todo su edificio doctrinal (*Lehrgebäude*), al que dotaría de consistencia y aplicabilidad»²¹.

Para Wasianski, Kant concedía un valor extraordinario a su última obra, pero a renglón seguido añade:

«Probablemente en tal juicio tenía gran parte su debilidad... Pues tan pronto creía que el escrito estaba concluido... como mostraba su voluntad de que fuera entregado a las llamas tras su muerte»²².

Pero no es sólo de las biografías de donde podemos extraer conocimientos sobre los motivos de la elaboración de esta última obra. Son abundantes las referencias o alusiones que a este respecto pueden encontrarse a lo largo de la obra de Kant. Para mencionarlas sucinta y ordenadamente vamos a seguir un orden cronológico.

A. En los *Metaphysische Anfangsgründe der Naturwissenschaft* (1786) en el contexto de «las condiciones merced a las cuales es posible a los conceptos adquirir una realidad objetiva, es decir, significación y verdad», que no es sino la temática del esquematismo, se declara que: «Es así como una metafísica particular de la naturaleza de los cuerpos ofrece a la metafísica general servicios excelentes e indispensables, dotando de los ejemplos (casos en concreto) para realizar los conceptos y los teoremas (de la filosofía trascendental), es decir, para dar un sentido y una significación a una simple forma de pensamiento»²³. La aquí todavía llama-

²⁰ HASSE, *Lezte Aeufferungen Kants*. Königsberg, 1804, p. 22.

²¹ JACHMANN, *Immanuel Kant im Briefen*. Königsberg, 1804, p. 17.

²² WASIANSKI, *Immanuel Kant in seinem letzten Lebensjahren*. Königsberg, 1804, p. 194.

²³ *Metaphysische Anfangsgründe der Naturwissenschaft*, IV, 478: «Und so tut eine abgeordnete Metaphysik der körperlichen Natur der allgemeinen vortreffliche und unentbehrliche Dienste, indem sie Beispiele (Fälle in Concreto) herbeischafft, die Begriffe und Lehrsätze der letzteren (eigentlich der Transscendentalphilosophie) zu realisiren, d.i. einer bloßen Gedankensform Sinn und Bedeutung unterzulegen».

da «metafísica particular de la naturaleza» es en realidad el tema germinal del que saldrá la necesidad del *Übergang* a la física empírica.

B. En 1790 escribe Kant la última de las tres Críticas, la *Kritik der Urteilskraft*. En el *Vorrede* de esta obra se hablaba de la necesidad, tras la conclusión del «negocio crítico» (*kritisches Geschäft*), de avanzar (*schreiten*) hacia lo doctrinal (*zum doktrinalen*). Y así como en los *Metaphysische Anfangsgründe der Naturwissenschaft* se avanzaba de una «metafísica general de lo corpóreo» a una «metafísica particular de lo corpóreo», así también en la *Kritik der Urteilskraft* se realiza una transición, un *Übergang*, pero esta vez desde la región (*Gebiet*) de los conceptos puros de la naturaleza a la región del concepto de libertad en la medida en que se hace posible en el uso lógico (*zum logische Gebrauch*) el tránsito del entendimiento (*Verstand*) a la razón (*Vernunft*)²⁴. Por lo demás, las expresiones *sima*, *abismo*, *foso*, *punte* y *transición* son de uso frecuente en esta obra.

C. En 1795 Kiesewetter pregunta por carta a Kant «cuándo aparecerán los pliegos que desde hace algunos años viene preparando acerca de la *Transición de los principios metafísicos de la ciencia natural a la física*»²⁵.

D. En la *Metaphysik der Sitten* (1797) en su segunda parte, que contiene los *Metaphysische Anfangsgründe der Tugendlehre*, explica Kant la necesidad de una transición de los principios generales del deber a los casos particulares dados en la experiencia apoyándose en la comparación con el *Übergang* de la metafísica de la naturaleza a la física. Dice así: «Con todo, igual que se exige un tránsito de la metafísica de la naturaleza a la física, tránsito que tiene sus reglas especiales, se exige con todo derecho algo parecido a la metafísica de las costumbres: es decir, esquematizar - por así decirlo - los principios puros del deber aplicándolos a los casos de la experiencia»²⁶.

E. En 1797, en carta a Garve escribe Kant que «un dolor tantálico, aunque no desesperado» (*ein Tantalischen Schmerz, der indessen doch nicht hoffnungslos ist*), ha hecho presa en él porque «le es necesario dar

²⁴ Cfr. *KU*, V, 179 y 196.

²⁵ *Briefe*, XII, 23.

²⁶ *Metaphysik der Sitten*, VI, 468: «Indessen gleichwie von der Metaphysik der Natur zur Physik ein Überschritt, der seine besondern Regeln hat, verlangt wird: so wird der Metaphysik der Sitten ein Ähnliches mit Recht angesonnen: nämlich durch Anwendung reiner Pflichtprincipien auf Fälle der Erfahrung jene gleichsam zu schematisiren und zum moralisch-praktischen Gebrauch fertig darzulegen».

conclusión (*Abschluß*) al todo de la filosofía que aún se halla inconcluso», y prosigue: «La tarea, que es la relativa al *Übergang* de los principios metafísicos de la ciencia de la naturaleza a la física, debe ser resuelta porque de lo contrario en el sistema de la filosofía crítica se daría una laguna (*Lücke*)»²⁷. El «dolor tantálico», pues, es la consecuencia de la combinación de dos factores: la inconclusión en que se halla la filosofía crítica, vista por Kant como una laguna (*Lücke*) entre dos regiones inconexas, y el estado de salud y de avanzada edad que le compele a trabajar sin descanso (*sarcinas colligere!*).

F. En 1798 en carta a Kiesewetter describiendo Kant su estado de salud, que no es bueno, porque es el de un hombre ya viejo, no enfermo pero sí a mitad de fuerzas (*mein Gesundheitszustand ist der eines alten, nicht kranken, aber doch invaliden*), añade que las fuerzas que aún siente en él las quiere dedicar a un trabajo que trae entre manos y que desea concluir, pues sólo así puede darse conclusión lógica al negocio crítico (*das kritische Geschäft*) y evitarse la en otro caso inevitable laguna del sistema de la filosofía trascendental. El asunto, naturalmente, es el relativo al *Übergang* de la metafísica de la ciencia de la naturaleza a la física²⁸.

V. Los motivos internos de la elaboración del *Opus postumum*

Me parece un juicio certero el de Duque cuando afirma lo siguiente: «No hay que olvidar, sin embargo, que el *Opus postumum* es, fundamentalmente, una obra filosófica que replantea vigorosamente la temática del período crítico... Pero no era solamente en la aplicación a la física donde Kant se encontraba en una difícil situación, sino también en los

²⁷ *Briefe*, XII, 257: «Den völligen Abschluß meiner Rechnung, in Sachen welche das Ganze der Philosophie (so wohl Zweck als Mittel anlangend) betreffen, vor sich liegen und es noch immer nicht vollendet zu sehen; obwohl ich mir der Tunlichkeit dieser Aufgabe bewußt bin: ein Tantalischer Schmerz, der indessen doch nicht hoffnungslos ist.- Die Aufgabe, mit der ich beschäftige, betrifft den «Übergang von den metaphysischen Anfangsgründe der Naturwissenschaft zur Physik». Sie will aufgelöst sein, weil sonst im System der kritischen Philosophie eine Lücke sein würde».

²⁸ Cfr. *Briefe*, XII, 258. «Mein Gesundheitszustand ist der eines alten, nicht kranken, aber doch invaliden; vornehmlich für eigentliche und öffentliche Amtspflichten ausgedienten Mannes, der dennoch ein kleines Maß von Kräften in sich fühlt, um eine Arbeit, die er unter Händen hat, noch zustande zu bringen; womit er das kritische Geschäft zu beschließen und eine noch übrige Lücke auszufüllen denkt; nämlich «den Übergang von den metaph. A.Gr. der N.W. zur Physik» als einen eigenen Teil der philosophia naturalis, der im System nicht mangeln darf, auszuarbeiten».

cimientos mismos del edificio crítico, horadados por el viejo topo de la razón interesada. Había grietas en los cuatro pilares del sistema: espacio y tiempo como formas únicas de la sensibilidad; síntesis categorial de la unidad de la apercepción; libertad como acto de la voluntad, sujeta sin embargo a la ley moral; y organismos como unidades en sí que sólo en la experiencia podían ser conocidos... En el fondo todas las ambigüedades relativas al estatuto de estos facta no eran sino variaciones en torno al gran tema kantiano: la aparentemente imposible conciliación en un solo y mismo sujeto y en una sola y misma experiencia, de espontaneidad y receptividad»²⁹.

Mi interés en esta temática del Opus postumum ha surgido de la constatación de los problemas y tensiones que la rígida yuxtaposición de receptividad y espontaneidad, y de las correspondientes facultades de sensibilidad (*Sinnlichkeit*) y entendimiento (*Verstand*), ha ocasionado a lo largo de las distintas etapas de la filosofía kantiana a la hora de dar razón del Faktum de la experiencia. El magno esfuerzo de la Crítica aparece bajo esta luz como el intento de explicar el modo en que sensibilidad y entendimiento, ramas ambas arraigadas «misteriosamente» en el espíritu humano, cooperan para dar origen a la experiencia.

«Yo, como ser pensante, soy conmigo, como ser sentiente, un solo y mismo sujeto»³⁰.

El contraste entre receptividad y espontaneidad, con todo, no se ve menguar. Al contrario, conforme avanza Kant en su sistema la yuxtaposición se ahonda. Mientras que en la Crítica, apenas dos veces se empleaba el término «pasivo» para mencionar las representaciones de la sensibilidad, siendo ordinariamente empleados los términos «afección» y «receptividad»³¹, en la fase final de su filosofía las palabras «pasivo» y «pasividad» hacen fortuna, como puede verse en la Antropología en sentido pragmático (1797).

«Por relación con el estado de las representaciones el espíritu o es

²⁹ DUQUE, F., Transición de los principios metafísicos de la ciencia natural a la física. El Opus postumum, pp. 47-48.

³⁰ Anthropologie, VII, 142: «Ich, als denkendes Wesen, bin zwar mit mir, als Sinneswesen, ein und dasselbe Subject».

³¹ Cfr. Kr r V, B 315. «Er also übt unter der Benennung einer transscendentalen Synthesis der Einbildungskraft diejenige Handlung aufs passive Subject, dessen vermögen er ist, aus, wovon wir mit Recht sagen, daß der innere Sinn dadurch afficirt werde». Cfr. también Kr r V, B 315. «Das Wort: anfangen, wird in zwiefacher Bedeutung genommen. Die erste ist aktiv, da die Ursache eine Reihe von Zuständen als ihre Wirkung anfängt (infit); die zweite passiv, da die Kausalität in der Ursache selbst anhebt (fit). Ich schließe hier aus der ersteren auf die letzte».

activo, y entonces demuestra ser una facultad, o es pasivo, y entonces posee una sensibilidad. El conocimiento contiene en sí ambos aspectos»³².

La dualidad de fuentes cognoscitivas llega a ser tan radical que impone un estructural desacuerdo entre las leyes del entendimiento y las de la sensibilidad, y, en consecuencia, una diferente noción de objeto según que éste lo sea del entendimiento o de la sensibilidad. Es lo que algún autor ha llamado la *ambigüedad de la noción de objeto*³³. En un sentido el objeto es algo recibido y exterior al sujeto, que lo pone en contacto con una realidad externa; en otro, el objeto es lo que el sujeto pone como tal, merced a un acto de objetivación producido por la inteligencia. Por tanto, el conocimiento objetivo exige que el objeto sea a un tiempo dado en la sensibilidad y producido por el entendimiento. Esta es la aporía crucial de la filosofía kantiana, que sólo hallará solución el *Opus Postumum*, donde el objeto es puesto (metafísicamente, *selbstgesetzt, selbstgemacht, fenómeno del fenómeno*), y sólo en un segundo momento, dado (físicamente, fenómeno directo). En efecto, conceptos centrales del *Opus postumum* como son la doctrina de la *autoafección (Selbstaffizierung)* y *autoposición (Selbstposition, Selbstsetzung)* son el desenlace coherente de la teoría del objeto tal como ya es concebida en la *Dissertatio*. En la *autoafección* aparece resuelto el problema del objeto como «cosa exterior» dada a la sensibilidad, y en coherente línea trascendental, es resuelto en un autoinflujo o en una determinación a priori de las condiciones materiales del conocimiento (a lo que, en definitiva, se llamará la *omnimoda determinatio*), y no sólo formales, como mantendrá el Kant de la Crítica de la razón pura. En coherencia con tales presupuestos el *Opus postumum* no tiene más remedio que declarar la perfecta idealidad de la cosa en sí (que

³² *Anthropologie*, VII, 140-141: «In Ansehung des Zustandes der Vorstellungen ist mein Gemüth entweder handelnd und zeigt Vermögen (facultas), oder es ist leidend und besteht in Empfänglichkeit (receptivitas). Ein Erkenntniß enthält beides verbunden in sich... Vorstellungen, in Ansehung deren sich das Gemüth leidend verhält, durch welche also das Subject afficirt wird (dieses mag sich nun selbst afficiren oder von einem Object afficirt werden), gehören zum sinnlichen; diejenigen aber, welche ein bloßes Thun (das Denken) enthalten, zum intellectuellen Erkenntnißvermögen. Jenes wird auch das untere, dieses aber das obere Erkenntnißvermögen genannt. Jenes hat den Charakter der Passivität des inneren Sinnes der Empfindungen, dieses der Spontaneität der Apperception, d.i. des reinen Bewußtseins der Handlung, welche das Denken ausmacht und zur Logik (einem System der Regeln des Verstandes), so wie jener zur Psychologie (einem Inbegriff aller innern Wahrnehmungen unter Naturgesetzen) gehört und innere Erfahrung begründet». Cfr. *Ibid.*, VII, 136; VII, 144; VII, 200; VII 325, etc.

³³ Cfr. DAVAL, R., *La métaphysique de Kant*. Presses universitaires de France. Paris, 1951, p. 15-18.

es llamada en el *Opus postumum* un *Vernunftwesen*, *Gedankending*, *respectus logicus*) y denegar su transcendencia «real», expresable sólo en términos de pensamiento y no de conocimiento. En la *autoposición*, a su vez, se precisa que el objeto es producido, o construido, si se prefiere, sólo porque el sujeto mismo es el resultado de una *autoposición*, de manera que no hay un ser que predetermine el sentido o realidad de la espontaneidad activa, sino que el sujeto como tal es pura espontaneidad que en su ejercerse pone el ser. Finalmente, dos de los grandes problemas de la filosofía kantiana, cuales son el de la posibilidad de los juicios sintéticos a priori y el del esquematismo (y con él, el tema decisivo de la deducción transcendental) que hunden sus raíces en esta problemática del objeto, encuentran definitivamente su solución en el nuevo planteamiento del *Opus postumum*.

Summary

After having presented a few of the more relevant aspects of the Opus postumum contained in the texts known as allotria and senilia, the article, on the one hand, analyzes the condition of the manuscript just as it came into the hands of the commission entrusted with the critical edition, and on the other, the difficulties arising from the peculiarity of this Kantian writing before the critical edition's publication from 1936 to 1938 of the complete works of Kant - a masterwork of Gerhard Lehmann and Arthur Buchenau - under the auspices of the Prussian Academy of Sciences. According to the author's judgment, the contents of the Opus postumum contain both internal and external reasons that motivated the philosopher to compose this manuscript.

Key words: allotria, senilia; Kant, Schultz, Wasianski, Schoen, Schubert, Fischer, Krause, Vaihinger, Dilthey, Adickes, Lehmann, Buchenau.

